

Nuevo Itinerario Revista Digital de Filosofía ISSN 1850-3578
2015 – Vol. 10 – Número X – Resistencia, Chaco, Argentina

La relación entre trabajo, capital y subjetivación en las sociedades contemporáneas en las lecturas de Michel Foucault y Negri y Lazzarato: elementos para una revisión del análisis marxista del trabajo

Marilina Del Valle

Universidad Nacional del Nordeste
marilinaadv@hotmail.com

Recibido: 10/07/2015

Aceptado: 15/08/2015

Resumen

La hipótesis que se buscará demostrar en el presente trabajo es que de las nociones de “idoneidad-máquina”, elaborada por Michel Foucault en su análisis de las teorías del capital humano, y “trabajo inmaterial”, creada posteriormente por Maurizio Lazzarato y Antonio Negri, pueden extraerse elementos para abordar una revisión del análisis marxista del trabajo, en virtud de las transformaciones acontecidas en la configuración política y económica de las sociedades occidentales durante el último tercio del siglo XX.

El estudio de las citadas nociones girará en torno de las implicancias, para los procesos de subjetivación acontecidos en el cruce de los sistemas políticos y económicos occidentales de finales del siglo XX, de las siguientes condiciones: 1) la resignificación y confluencia que a partir de los mencionados conceptos es posible concebir entre los factores capital y trabajo, tal como fueron concebidos por la economía clásica; 2) el apoyo de la lógica económica neoliberal en aspectos de la vida individual y social antes considerados ajenos al mercado, y 3) la inmaterialización del trabajo y la mercancía.

Palabras clave: alienación - subjetividad - capital humano - idoneidad-máquina - trabajo inmaterial

Abstract

The thesis this paper aims to demonstrate is that it is possible to undertake a critical review of Marx's concept of alienation grounded on the notions of “abilities-machine” (developed by Michel Foucault's analysis of theories of human capital) and “immaterial labor” (created afterwards by Maurizio Lazzarato and Antonio Negri), regarding the

transformations occurred in the political and economic configuration of Western societies during the last third of the twentieth century.

The examination of those notions will focus on the implications of three conditions for subjectivation processes that have taken place at the intersection of Western political and economic systems at the end of twentieth century: 1) the redefinition and confluence that can be located between capital and labor factors, as they were conceived by classical economics, 2) the support that neoliberal economic logic finds in aspects of individual and social life which were previously thought as external to the market, and 3) the immaterialisation of work and the goods.

Key words: alienation - subjectivity – human capital - abilities-machine - immaterial labor

Introducción

Los estudios de Michel Foucault sobre las teorías del capital, humano enmarcados en sus indagaciones sobre las formas de gobierno neoliberales, y las investigaciones de Mauricio Lazzarato y Antonio Negri acerca del advenimiento del “trabajo inmaterial” en el marco de las nuevas formas de producción en el capitalismo posindustrial, tienen en común analizar formas de poder que habrían comenzado a esbozarse en las sociedades occidentales del último tercio del siglo XX, postulando la relevancia en las mismas de la captura de cierta dimensión espiritual del individuo, y, de alguna manera, de los procesos de constitución de los sujetos desde sí mismos. Nuestra hipótesis es que en cuanto estos nuevos enfoques sobre las relaciones entre trabajo, capital y subjetividad suponen una revisión del clásico concepto marxista de alienación localizada en ámbitos separados y complementarios de la realidad social, sería posible evaluar una conjugación de ambos con miras a la construcción de modelos conceptuales ubicados en la intersección entre las esferas económica y política, que permitan empezar a desentrañar -sin desatender los elementos de relevancia distribuidos en ambos niveles- las transformaciones producidas en el último tercio del siglo XX en la racionalización de las prácticas de sujeción y la singularidad de sus efectos sobre la subjetividad.

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo tiene el doble objetivo de localizar en las investigaciones mencionadas la novedad de su problematización del trabajo ante las

mutaciones políticas y económicas de las sociedades contemporáneas, con respecto a la que fuera elaborada por Karl Marx en referencia al capitalismo industrial, y analizarlas aquellas lecturas en términos comparativos para evaluar la posibilidad de su complementación.

El proceso de alienación, la contradicción entre trabajo y capital y la renuncia a la subjetividad en el análisis marxista del trabajo

Para indagar los principales puntos en los cuales las aproximaciones al problema de las relaciones entre trabajo y subjetivación en los enfoques del autor francés y los autores italianos, suponen una revisión del abordaje marxista de la relación entre trabajo, capital y subjetividad, se hace necesario repasar este último concepto tal como fue elaborado por el autor alemán en sus *Manuscritos de 1844*¹. En tal contexto, en apartado abocado a la cuestión del trabajo alienado², tal autor distingue en el proceso de alienación cuatro niveles diferentes y complementarios: con respecto al producto realizado, la actividad de producir, el ser genérico del hombre y los otros hombres.

Así, afirma que al expropiar el capitalista al obrero el resultado de su trabajo, éste mantiene una relación inversa con la potencia y la magnitud de su producción: deviene más pobre y más alimenta su yugo en cuanto más produce. Además, afirma, una consecuencia de este proceso es que (secundariamente) el trabajador, “se produce... a sí mismo y al trabajador como una mercancía”³. En un capitalismo como el industrial en el que la subjetividad del trabajador no interviene en un proceso de producción organizado sobre la base de la mecanización del trabajo, al avanzar en la adquisición de las condiciones y habilidades necesarias para el aumento de la productividad, el trabajador consolidará su reducción a un objeto. En este primer nivel, entonces, el trabajador no solamente se separa y somete al producto de su trabajo sino que también se convierte a sí mismo en una mercancía.

¹ Cfr. MARX, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos*. Trad. Hugo Acevedo. Bs. As., Arandu, 1968.

² Cfr. *Ibíd.*, pp. 107-125.

³ *Ibíd.*, p. 105.

En segundo lugar, para Marx la alienación con respecto al producto guarda una relación directa con la alienación en la propia actividad de la que el producto es resultado. En este sentido, afirma que

“...el trabajo es externo al trabajador... no es parte de su naturaleza; y... en consecuencia, no se realiza en su trabajo sino que se niega, experimenta una sensación de malestar más que de bienestar, no desarrolla libremente sus energías mentales y físicas sino que se encuentra físicamente exhausto y mentalmente abatido.”⁴

Para el autor alemán, los individuos actualizan sus cualidades propiamente humanas en la actividad productiva, entendida como la transformación creativa del mundo, que distingue al hombre del animal en cuanto vuelca en ella la voluntad y la conciencia, es decir, sus cualidades propias. Si para el autor alemán tal es lo propio del hombre, el proceso de alienación viene a trastocar esta condición al convertir a la actividad vital en puro medio para la subsistencia física. La naturaleza exterior de dicho trabajo, señala Marx, se manifiesta en el hecho de que, en ausencia de “obligación física o de otra especie”⁵, el trabajador rehúye a realizar una actividad que significa para él renunciar a sí mismo.

El tercer nivel del proceso de alienación, consistente en la alienación con respecto al género, que se encuentra directamente ligado a la alienación en la actividad. Marx refiere a la alienación con respecto a la actividad de trabajar como “la enajenación de sí mismo”, mientras que determina, por contraparte, lo distintivo del género humano en virtud de “la actividad vital consciente”. En cuanto “actividad vital consciente”, la vida genérica del hombre habría de ser entendida menos como la subsunción de la fisicalidad a la espiritualidad, que como una doble existencia física y espiritual en la que el hombre, que comparte con los animales hallarse compelido a interactuar con la naturaleza para subsistir, “hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y su conciencia”. En este

⁴ Ibíd. p.108.

⁵ Ibídem.

sentido, si a partir del análisis del segundo nivel de la alienación, en el que la reducción a la existencia física se presenta como un estado de enajenación, podría interpretarse una desjerarquización de la existencia física del hombre, puede verse, sin embargo, en la presentación del proceso de alienación genérica que lo humano es concebido sobre el trasfondo de la consideración de una interacción entre la existencia física y espiritual. El análisis de la existencia genérica permite ver que aquello que aparece como la descalificación de la existencia física en el segundo nivel de la alienación, es antes bien la descalificación del bloqueo de la mencionada interacción por la abstracción del componente consciente y voluntario de la actividad. Para el autor alemán, entonces, la existencia genérica del hombre, su esencia, no se expresa sino a través del despliegue de lo propiamente humano en la actividad.

Por último, Marx afirma que en un cuarto nivel la alienación se produce con respecto a los otros hombres. En este nivel el obrero hace extensiva a sus congéneres y el producto de su trabajo, la mirada que tiene con respecto a sí mismo.

De acuerdo con el concepto de alienación tal como fue expuesto por Marx en sus *Manuscritos*, la naturaleza del trabajo en el sistema capitalista instala en el mismo una existencia contradictoria. Su desarrollo se despliega en razón inversa a las condiciones de vida de los trabajadores, lo que significa que solamente puede producirse a costa de agudizar la condición miserable del proletariado y dar lugar a su aumento cuantitativo, factores que en conjunto sentarían las condiciones para la revolución social.

La teoría del capital humano y la problematización de la abstracción en el análisis económico del trabajo en los estudios de Michel Foucault

En la clase del 14 de Marzo de 1979 del curso *Nacimiento de la biopolítica*⁶, Michel Foucault da inicio a sus indagaciones sobre el neoliberalismo norteamericano a través de un análisis de la teoría del capital humano. Afirma que dicha teoría forma parte de las

⁶ Cfr. FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons, Bs. As., Fondo de cultura económica, 2007, pp. 249-274.

reformulaciones que el liberalismo emprende durante los años 70 con el fin de hacer frente al desarrollo de un Estado social y administrativo durante la primera mitad del siglo XX.

En la mencionada clase, Foucault señala que en tales teorías tiene lugar una reformulación de la concepción del trabajo, en la cual se busca superar la consideración de dicho factor de la producción en términos abstractos y cuantificables heredada del liberalismo clásico. Los teóricos del capital humano entendieron, afirma Foucault, que si bien el liberalismo clásico señaló la importancia del trabajo en el proceso de producción, al reducirlo al factor tiempo bloqueó cualquier la posibilidad de un análisis de su naturaleza. Los neoliberales encuentran que esta limitación se halla directamente relacionada con la concepción del objeto de la economía, por lo cual la solución que se presenta es la modificación del mismo. Si el liberalismo clásico entendió que la economía debía estudiar la mecánica de los procesos económicos, las teorías del capital humano parten de la consideración de que su objeto es “la racionalidad interna de los comportamientos”⁷, entendida como “el modo de asignación de recursos que son escasos a fines antagónicos”⁸.

Desde esta reformulación del análisis económico, el trabajo vendrá a concebirse constituido por la articulación de dos elementos: capital-idoneidad y renta. El salario, o el flujo de salarios, es ahora pensado como la renta generada por un capital humano y sus variaciones. Correlativamente, la noción de capital proveniente de la economía clásica se extiende para abarcar todo aquello que produce ingresos, por lo cual, se empieza a pensar

⁷ *Ibíd.*, p. 249.

⁸ *Ibíd.*, p. 260. Más adelante, señala el autor francés en referencia al nuevo objeto de la economía: “El problema fundamental, esencial o en todo caso primario que se planteará cuando se pretenda hacer el análisis del trabajo en términos económicos será saber cómo utiliza el trabajador los recursos de que dispone... para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja. ¿Qué significa trabajar para el que trabaja? ¿Y a qué sistema de decisiones, a qué sistema de racionalidad obedece esa actividad laboral? De golpe, a partir de esa grilla que proyecta sobre la actividad laboral un principio de racionalidad estratégica, podrá verse en qué sentido y cómo las diferencias cualitativas de trabajo pueden tener un efecto de tipo económico. Situarse, entonces, en el punto de vista del trabajador y hacer, por primera vez, que éste sea en el análisis económico no un objeto, el objeto de una oferta y una demanda bajo la forma de fuerza de trabajo, sino un sujeto económico activo.” *Ibíd.*, p. 261.

en la propia idoneidad del trabajador como una máquina (una fuente generadora de ingresos)⁹, desdibujándose la tradicional clasificación de los factores de la producción en tierra, capital y trabajo.

“...el capital definido como lo que hace posible una renta futura -renta que es el salario- es un capital prácticamente indisociable de su poseedor. Y en esa medida no es un capital como los demás. La aptitud de trabajar, la idoneidad, el poder hacer algo: todo esto no puede separarse de quien es idóneo y puede hacer ese algo... lo cual no quiere decir exactamente, como [lo] decía por tradición la crítica económica, sociológica o psicológica, que el capitalismo transforme al trabajador en máquina y, por consiguiente, lo aliene... la idoneidad que se hace carne con el trabajador es, de alguna manera, el aspecto en que este es una máquina, pero una maquina entendida en el sentido positivo, pues va a producir flujos de ingresos.”¹⁰

De acuerdo con esto, afirmará posteriormente Foucault, se produce un desplazamiento en la concepción del *homo economicus* de la economía clásica. Si antes era analizado como un sujeto de intercambios sobre el trasfondo de la problemática de las necesidades y las sociedades de consumo, el *homo economicus* neoliberal lo será bajo la forma de un “empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos”¹¹, es decir, un sujeto activo en la medida en que aquello que se vuelca a producir es, al menos en primer término, su propia idoneidad-capital. Si el “*homo economicus*” era el individuo sometido al régimen de la mercancía en virtud de la cual se configuraba la sociedad del liberalismo clásico, el “empresario de sí mismo” es el individuo de una nueva sociedad de mercado ordenada eminentemente en torno del principio de

⁹ En este sentido, afirma el autor francés: “... ¿qué es el capital cuya renta es el salario?... es el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario, de modo que, visto desde el lado del trabajador, el trabajo no es una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y el tiempo [durante] el cual se lo utiliza. Descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad; como suelen decir, es una “máquina”. Y por otro lado es un ingreso, vale decir, un salario o, mejor, un conjunto de salarios; como ellos acostumbran decir, un flujo de salarios.” *Ibíd.*, p. 262-263.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 263.

¹¹ Cfr. p. 265.

competencia¹². Esto supone, podría decirse, el desplazamiento del principio organizativo de lo social, de un elemento eminentemente objetivo (la mercancía), hacia un elemento cuyo punto de anclaje se encuentra principalmente en el nivel de la subjetivación (la competencia). Tal vez pueda entenderse, en tal sentido, la antes mencionada mutación en la concepción del objeto de la economía como un desplazamiento en la economía de poder.

Foucault además que las teorías del capital humano dan lugar a un nuevo horizonte de estudios que busca entender el proceso de formación y acumulación de tal capital en sus vertientes innata, el “capital humano genético”, y adquirida, “...la constitución más o menos voluntaria de un capital humano en el transcurso de la vida de los individuos”¹³. El capital humano adquirido, aspecto hacia el cual se vuelcan las investigaciones neoliberales, alude, señala, a la “inversión educativa”, o inversión en la formación de idoneidad-capital. Pero la formación es aquí entendida en un sentido amplio, que abarca tanto la educación formal como todos aquellos elementos que en el transcurso de la vida de un individuo intervienen en la formación de capital humano, y por lo cual dichas investigaciones constituyen un “análisis ambiental”¹⁴. Paralelamente al desarrollo de estos análisis -y este es el punto hacia el cual busca arribar al autor francés- se produce la reorganización de las políticas de Estado (educativas, de salud, de migración, etc.) en torno del nuevo objetivo de mejoramiento del capital humano.

Puede afirmarse, en consecuencia, que de acuerdo con las teorías del capital humano analizadas por Foucault, el objeto a fabricar por el trabajador, cuando éste es considerado “empresario de sí mismo”, es en alguna medida su propia subjetividad. De acuerdo con esto, el producto ya no será en sentido estricto externo a quien lo fabrica: al producirse en cuanto capital humano, el trabajador de algún modo se halla envuelto en un proceso de constitución de sí mismo. Además, al producirse el trabajador ya no se constituye como un objeto, sino en cuanto entidad integral que reúne componentes físicos y subjetivos. Se

¹² Cfr. CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2010, pp. 186-192 y FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit., pp. 155-187.

¹³ *Ibíd.*, p. 269.

¹⁴ Cfr. *Ibíd.* pp. 266-268.

modifica, por tanto, la conexión directa señalada por Marx entre el aumento del capital y la renuncia a sí mismo del trabajador.

Dentro de este contexto, podría decirse, la diferenciación de fuerzas entre capital y trabajo no se elimina, sino que antes bien la realización subjetiva se liga de un modo complejo al éxito en el rendimiento del individuo en cuanto capital¹⁵. Por contraparte, en el ámbito político, la innovación social y económica, fuente de crecimiento de un Estado, es concebida como la renta del conjunto de las inversiones realizadas en capital humano. En este sentido, podría verse en teorías del capital humano un original punto de contacto entre subjetividad y poder, en virtud del cual en el neoliberalismo norteamericano se busca abordar el conflicto inherente a la desigualdad entre fuerzas y mantener un equilibrio político.

El análisis de Antonio Negri y Maurizio Lazzarato en torno del trabajo inmaterial y las transformaciones del ciclo de la producción en el capitalismo posindustrial

En 1991 Maurizio Lazzarato y Antonio Negri formulan la noción de trabajo inmaterial, con el fin de determinar las transformaciones en la problemática del trabajo en lo que diagnostican como la tendencia hacia la consolidación de un capitalismo posindustrial¹⁶. En dicho análisis, buscan asimismo localizar las nuevas formas de antagonismo y resistencia ocasionadas por aquellas mutaciones, y reformular las categorías centrales del análisis marxista del capitalismo industrial para ajustarlas al nuevo contexto.

Según los autores italianos, en el seno del ordenamiento económico italiano, el trabajo inmaterial nace en la década de 1970 como contraofensiva emprendida por el capitalismo contra las luchas obreras. Afirman que la particularidad de estas luchas, fue el cruzamiento de las mismas con formas de resistencia portadoras de capital cultural, provenientes de sectores estudiantiles y otras fracciones sociales no expuestas a la

¹⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 262.

¹⁶ Cfr. LAZZARATO, Maurizio y NEGRI, Antonio. "Trabajo inmaterial y subjetividad". En: LAZZARATO, Maurizio y NEGRI, Antonio. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Trad. Juan González. Bs. As., DPA Editora, 2001, pp. 11-19.

problemática de la explotación. Ante estas resistencias, el sistema capitalista reacciona poniendo en marcha un proceso de reestructuración de las fábricas, a través del cual se asimilan a dicho modo de producción los espacios de autonomía conquistados por los movimientos obreros¹⁷. El resultado de ello, fue la tendencia hacia la generalización de formas de trabajo cualificado y cooperativo. La autonomía y la cooperación, la creatividad, el conocimiento y la capacidad de realización de tareas múltiples comienzan a ser considerados atributos valiosos en la figura del trabajador. Paralelamente, al verse atravesado el proceso productivo por el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, se modifica sustancialmente la naturaleza del trabajo. Las fuerzas productivas desempeñan eminentemente tareas que demandan el uso del lenguaje e involucran al individuo en relaciones sociales, ligadas a la gestión de información y la comunicación, que ocupan un rol cada vez más importante en el ciclo global de producción.¹⁸

En el mencionado artículo, los autores italianos localizan en el capitalismo posfordista una lógica análoga a la que Marx atribuyera al desarrollo del capitalismo industrial. Así, proyectan su análisis a ulteriores etapas del capitalismo posindustrial, en las cuales, pronostican, se concretaría el diagnóstico marxista acerca de la sociedad capitalista. Las formas de subjetividad gestadas en el seno de dicho sistema, afirman, dadas sus cualidades -autonomía, cooperatividad, creatividad, conocimiento, etc.- llegarían a convertirse en un “sujeto social políticamente hegemónico”¹⁹, agente de la liberación social. En virtud de lo expuesto acerca de la conexión directa entre la prevalencia del trabajo inmaterial y la liberación de la sociedad, en el mencionado texto, podría decirse, Negri y Lazzarato analizan en términos optimistas el desenvolvimiento del capitalismo posindustrial.

¹⁷ En tal sentido, afirman los autores italianos: “La subordinación de (los) espacios de autonomía (conquistados por los trabajadores en la década precedente) y organización del trabajo inmaterial de las grandes industrias (“proceso de recentralización”) en el curso de la fase de reestructuración sucesiva (emergencia del modo de producción posfordista) no cambia, más reconoce y valoriza la nueva calidad del trabajo. El trabajo inmaterial tiende a volverse hegemónico...” *Ibíd.*, p. 12.

¹⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 12.

¹⁹ Cfr. *Ibíd.*

Es tal vez otro el cariz de *El ciclo de la producción inmaterial*²⁰, artículo de 1993 en el cual Lazzarato apela a la noción de trabajo inmaterial para desarrollar el análisis de las nuevas formas de poder sobre los sujetos en el capitalismo posindustrial.

En este segundo artículo, el concepto de trabajo inmaterial no se circunscribe a las prácticas laborales cualificadas que vienen a reemplazar a los modos de producción fabril, sino que permite entender además la transformación sustancial a la que se ven sujetas las prácticas de consumo. Desplegando una cuestión cuyo planteamiento ya había anticipado el texto de 1991, el mencionado autor afirma que en el capitalismo posindustrial, atravesado por nuevas formas de comunicación, el proceso de producción de mercancías diluye cada vez más el límite entre productores y consumidores²¹. Mientras que el trabajo empleado en la fabricación material de un producto cobra cada vez menos importancia en la producción de valor, la subjetivación del consumidor deviene en tal sentido un factor determinante. Las empresas posfordistas, expresión desmaterializada de las antiguas fábricas, en las que “...un producto, antes de ser fabricado, debe ser vendido”²² se inclinan por estrategias de comunicación y marketing.

Asimismo, la afirmación de que en las empresas posfordistas el trabajo inmaterial abarca tanto los procesos productivos como el ámbito de las prácticas de consumo, se realiza sobre el trasfondo de la concepción de una mercadería posindustrial. Dado que la naturaleza de esta mercadería es esencialmente informativa y cultural, no se separa del

²⁰ LAZZARATO, Maurizio. “El ciclo de la producción inmaterial”. En: LAZZARATO, Maurizio y NEGRI, Antonio. *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Trad. Juan González. Bs. As., DPA Editora, 2001, pp. 19-24.

²¹ En referencia a tal cuestión afirma Lazzarato: “El trabajo inmaterial se encuentra en un cruzamiento (es la interfase) de esta nueva relación producción /consumo. Es el trabajo inmaterial que activa y organiza la relación producción / consumo. La activación sea de cooperación productiva, sea de la relación social con el consumidor es materializada dentro y a través del proceso comunicativo. Es el trabajo inmaterial que innova continuamente las formas de las condiciones de la comunicación (es por lo tanto, del trabajo y del consumo). Da forma y materializa las necesidades, el imaginario y los gustos del consumidor. Y estos productos deben, a su vez, ser potentes productores de necesidades del imaginario, de gustos.” Asimismo, en el texto de 1991 ya afirmaban los autores de “Trabajo inmaterial y subjetividad”: “...cuando el trabajo se transforma en inmaterial y el trabajo inmaterial es reconocido como base fundamental de la producción, este proceso no atraviesa solamente la producción, sino el ciclo entero de “reproducción-consumo”: el trabajo inmaterial no se reproduce (y no reproduce la sociedad) en una forma de explotación, pero sí en la forma de la reproducción de la subjetividad”. LAZZARATO, Maurizio y NEGRI, Antonio. “Trabajo inmaterial y subjetividad”. Op. cit., p. 14.

²² LAZZARATO, Maurizio. “El ciclo de la producción inmaterial”. Op. cit., p. 20.

sujeto, al llegar a su destinatario, dice Lazzarato “...no se destruye en el acto del consumo [sino que se] alarga, [se] transforma, crea el ambiente ideológico y cultural del consumidor... no reproduce la capacidad física de la fuerza del trabajo, pero se transforma en su usuario”²³. Señala, por último, que la mercadería posindustrial se encuentra en constante modificación como “...resultado de un proceso de creación que envuelve tanto al productor como al consumidor”²⁴.

Conclusiones

A partir de lo expuesto acerca de las relecturas del problema del trabajo en los análisis de Michel Foucault sobre las teorías del capital humano, y Negri y Lazzarato sobre el trabajo inmaterial, surgen las siguientes preguntas: ¿qué implicancias suponen las teorías del capital humano analizadas por Foucault y la noción de trabajo inmaterial creada por Lazzarato y Negri para la concepción de las relaciones entre capital, trabajo y subjetivación? ¿Es posible elaborar, a partir de los mencionados enfoques, nuevos modelos de estudio de la problemática del trabajo en las sociedades contemporáneas en sus dimensiones política y económica, o, aún más, hacerlos confluir en un análisis que la abarque en sus diferentes facetas?

Si para Marx la contradicción entre capital y trabajo era inherente al desenvolvimiento del modo de producción fabril, y los conflictos generados por la misma pondrían fin al propio sistema capitalista y las luchas de clases, resulta interesante ver cómo en el neoliberalismo norteamericano y el capitalismo posindustrial, tal como fueron concebidos por los autores italianos y el autor francés, tendrían lugar formas de sujeción política y económica organizadas alrededor de mutaciones en la concepción y la realidad del capital, que en ambos casos viene a confluir con la propia subjetividad, rompiendo con la dualidad puesta en juego en la concepción marxista.

²³ *Ibíd.*, p. 21.

²⁴ *Ibíd.*, p. 20.

En el planteo de los autores italianos, esto se vio en la postulación de la inmaterialización del trabajo y la mercancía, mientras que en los análisis de Michel Foucault sobre el capital humano, pudo percibirse en el remoldeamiento de los diferentes aspectos de la individualidad -físicos y psíquicos, por decirlo de algún modo- de acuerdo con la figura del “empresario de sí”, que se constituiría en el *ethos* en virtud del cual se organizarían las conductas de los individuos en la gubernamentalidad neoliberal. No obstante, podría decirse que mientras en la concepción del autor francés el capital penetra positivamente en la subjetividad, paradójicamente, constituyéndola y mejorándola, en simultáneo, “para sí misma”; en la concepción de los autores italianos el eje continúa estando puesto en el predominio de la mercancía. A pesar de su “inmaterialización”, la mercancía posfordista, en cuanto viene a “apoderarse” de su usuario en el acto de consumo, restituye la mecánica del proceso de alienación, la imagen marxista del objeto que se presenta ante el obrero como un principio de sometimiento externo. Si el capital humano refiere a la invención de un modo de gobierno de los hombres apoyado no sólo en la aptitud sino asimismo en la “actitud” afirmativa del sujeto con respecto a sí mismo, la mercancía inmaterial y el trabajo inmaterial que la produce, componen por contraparte una nueva forma de dominación económica.

El principal problema a enfrentar para la elaboración, a partir de las aproximaciones desarrolladas en el presente artículo, de un abordaje de la problemática del trabajo contemporáneo en su doble dimensión política y económica, podrá percibirse que viene dado por la heterogeneidad de los enfoques analizados. Mientras que Michel Foucault busca analizar el neoliberalismo haciendo abstracción de la cuestión de las relaciones de producción, para focalizarse en “las relaciones entre gobernantes y gobernados”²⁵, los segundos buscan reformular y restituir el análisis económico marxista ante las transformaciones en el ciclo de la producción. Ambas lecturas se embarcan, respectivamente, en análisis ubicados eminentemente, o bien en lo político, o bien en lo económico.

²⁵ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Op. cit., pp. 253-254.

Por otro lado, en relación específicamente con la problemática tratada en el presente trabajo, una diferencia fundamental entre ambos enfoques refiere a la irreductibilidad de sus respectivas ideas de subjetividad. El arraigo marxista de las indagaciones sobre el trabajo inmaterial parece extenderse a la concepción de un sujeto cuya realización acontece en el momento de la liberación del potencial humano emplazado en la (auténtica) facultad intelectual y en el (auténtico) despliegue de la cooperatividad, contrasta directamente con la crítica al humanismo moderno que atraviesa las indagaciones foucaulteanas.

No obstante, en lo que respecta a la primera diferencia, hasta cierto punto ésta podría matizarse cuando se considera que ambos autores se acercan de un modo u otro a los puntos de intersección entre lo económico y lo político para reelaborar sus correspondientes enfoques y ámbitos de estudio. Mientras que las investigaciones del autor francés toman como punto de partida a la economía con el interés de resituar las nociones fundamentales de dicha ciencia en el campo de la racionalidad política moderna, en la investigación de Negri y Lazzarato, el interés inicial por entender los procedimientos de poder asentados en las formas contemporáneas de subjetividad, se convierte en medio para la ulterior detección de transformaciones en los modos de producción capitalistas (en virtud de las cuales se vendrá a explicar dicha configuración social. Con respecto a la segunda diferencia, se matiza cuando se tiene en cuenta que las indagaciones de Foucault sobre el neoliberalismo se realizan sobre el trasfondo de una reelaboración de su entramado conceptual. En esta reelaboración, ocupa un lugar central la reconceptualización de la noción de subjetividad, esto es, el interés del autor francés por desubstancializar dicha noción realizando un movimiento análogo al que previamente ejerciera sobre la noción de poder. Poco a poco, la cuestión del sujeto empieza a reaparecer en tales indagaciones bajo la rúbrica de las “prácticas de subjetivación” y la “relación consigo mismo”. En este sentido -sin la intención, nuevamente, de subsanar las diferencias entre el enfoque de autor francés y el de los autores italianos- el concepto de “modos de subjetivación” tal vez permitiría hallar puntos de comparación entre el

abordaje foucaulteano del problema de las relaciones entre subjetividad y poder, y las lecturas de neo-marxistas de dicha cuestión.

En virtud de lo expuesto, las mencionadas diferencias tal vez no constituyan un completo obstáculo para evaluar la posibilidad de una reunión y eventual complementación de las perspectivas estudiadas en el presente trabajo, que proporcione nuevos modelos de estudio que permitan realizar un análisis de conjunto de los diferentes niveles de la problemática del trabajo en las sociedades contemporáneas. Aunque esto sería posible si no se aspira a circunscribir totalmente los mecanismos de poder vinculados a tal problemática a uno u otro ámbito de las relaciones sociales (político o económico). Esta aspiración, en nuestra consideración, no resultaría del todo incompatible con los enfoques propuestos por los mencionados autores.